

ARTÍCULO VIII. — ¿Una persona divina es enviada tan solo por aquella, de quien procede eternamente? (1)

1.º Parece que ninguna persona divina es enviada sino por aquella, de la cual procede eternamente; porque, como dice San Agustín (De Trin. l. 4, c. ult.), «el Padre por nadie es enviado, porque de ninguno procede». Luego, si alguna persona divina es enviada por otra, es necesario que proceda de esta.

2.º El que envía, tiene autoridad sobre el que es enviado. Pero respecto de una persona divina no puede haber autoridad, sino según el origen. Luego es preciso que la persona divina, que es enviada, proceda de la que la envía.

3.º Si una persona divina puede ser enviada por aquel, de quien no procede; nada impedirá decir que el Espíritu Santo es dado por el hombre, aunque no procede de él: lo que es contrario á la doctrina de San Agustín (De Trin. l. 15, c. ult.). Luego una persona divina no es enviada sino por aquella, de la cual procede.

Por el contrario, el Hijo es enviado por el Espíritu Santo, según estas palabras (Is. 48, 16): *Ahora el Señor Dios me envió y su Espíritu*. Es así que el Hijo no procede del Espíritu Santo. Luego una persona divina es enviada por aquella, de quien no procede.

Conclusion. [1] *Considerando la misión como procesion, y al que envía como principio de la persona enviada, una persona es enviada tan solo por aquella, de quien procede; pero* [2] *si el que envía se considera como principio del efecto, á que se dirige la misión, en este sentido la persona divina es enviada por toda la Trinidad.*

(1) Véase el texto bíblico del argumento en contrario. Como suponemos que las personas, que necesitan leer traducidas las obras del Doctor Angélico, no están versadas en estudios de carácter eminentemente eclesiástico, cual es el de la exégesis bíblica; nos hemos abstenido de acumular citas de los intérpretes sagrados en comprobación de la sana doctrina espuesta

Responderémos, que sobre esta cuestión ha habido diversidad por parte de algunos en el modo de espresarse. Según unos una persona divina no es enviada sino por aquel, de quien procede eternamente: en este concepto, cuando se dice que el Hijo de Dios ha sido enviado por el Espíritu Santo, es preciso referir esto á la naturaleza humana, según la cual fue enviado por el Espíritu Santo, para predicar. San Agustín por su parte dice (De Trin. l. 2, c. 5) que el «Hijo es enviado por sí y por el Espíritu Santo»; y asimismo el Espíritu Santo es enviado por sí y por el Hijo; queriendo significar por esto que no compete á cualquiera persona, sino solo á la que proceda de otra, el ser enviada, pues el enviar conviene á cualquiera de ellas.

En uno y otro parece que hay algo de verdad: porque, cuando se dice que una persona es enviada; se designa, no solo la persona procedente de otra, sino también el efecto visible ó invisible, objeto de la misión de la persona divina. Si pues *el que envía es designado como principio de la persona enviada; no envía cualquiera persona, sino únicamente aquella, á la que compete ser principio de la enviada*: en este sentido el Hijo es enviado únicamente por el Padre, y el Espíritu Santo por el Padre y el Hijo. Pero, si *la persona, que envía, es considerada como principio del efecto, á que se dirige la misión; en tal concepto toda la Trinidad envía á la persona enviada*. Mas no por esto el hombre da el Espíritu Santo, porque tampoco puede producir el efecto de la gracia.

Con lo dicho es obvia la solución á las objeciones.

en todos los ocho artículos de esta cuestión. No hemos citado herejías opuestas á la doctrina de la Iglesia, porque de hecho solo los teólogos católicos han ventilado la cuestión propuesta; pero con respecto á este artículo sí es de advertir que los albanenses tuvieron la peregrina idea de afirmar que el hombre puede por sí dar á sus semejantes el Espíritu divino.

CUESTION XLIV. (1)

Cómo las criaturas proceden de Dios? y de la causa primera de todos los seres.

Después de haber tratado de las personas divinas, réstanos examinar la procedencia de las criaturas de Dios. Esta materia ofrece á nuestra consideración tres partes, siendo sus objetos respectivos: 1.º La producción de las criaturas. — 2.º Su distinción. — 3.º Su conservación y gobierno. Tocante á la primera debemos investigar tres cosas: 1.ª *Cuál es la causa primera de los entes?* — 2.ª *De qué manera las criaturas proceden de la primera causa?* — 3.ª *Cuál es el principio de duración de las cosas?* Respecto de la primera de estas nos proponemos dilucidar: 1.º *Es Dios la causa eficiente de todos los seres?* — 2.º *La materia primera ha sido creada por Dios, ó es principio de los seres con él y como él?* — 3.º *Es Dios la causa ejemplar de las cosas, ó hay fuera de él otros ejemplares?* — 4.º *Es el mismo Dios la causa final de las cosas?*

ARTÍCULO I. — Es necesario que todo ente haya sido creado por Dios? (2)

1.º Parece que no es necesario que todo ente haya sido creado por Dios; porque nada impide que una cosa exista sin aquello, que no es de esencia de ella, como el hombre sin blancura. Ahora bien: la dependencia del efecto de su causa no parece ser de la esencia de los seres, dado que pueden concebirse algunos sin ella: luego sin ella pueden existir; y por consiguiente nada se opone á que haya seres no creados por Dios.

2.º Una cosa necesita de causa eficiente, para ser; luego lo que no puede ménos de ser, no ha menester causa efi-

ciente. Es así que ningún ser necesario puede no ser; porque lo que es necesario sea, no es posible que no sea. Luego, puesto que hay entre las cosas muchas necesarias, parece que no todos los entes provienen de Dios.

3.º Todo lo que es producido por una causa, puede ser demostrado por esta misma causa. Pero en las matemáticas no se demuestra cosa alguna por la causa agente, como dice Aristóteles (Met. l. 3, test. 3 y 4). Luego no todos los seres proceden de Dios como de causa agente.

Por el contrario, dice San Pablo (Rom. 11, 36): *De Él, y por Él, y en Él son todas las cosas* (3).

Conclusion. *Es necesario afirmar que*

es distinto de Dios, sino de lo que encierra en sí el verdadero concepto de entidad subsistente; de otro modo sería ocioso, advierte el citado Cardenal, el artículo siguiente.

Este artículo, ó mejor dicho, todo el tratado de la creación es un solemne mentis dado por el Doctor Angélico á los que le suponen esclavo de la doctrina de Aristóteles, que, como es sabido, admitía la eternidad de la materia. Véase la *Filosofía cristiana* del P. Ráulica, t. 2, parte 2.ª consagrada toda ella á la defensa de la teología y filosofía de las escuelas personificadas en Santo Tomás. Creemos innecesario advertir que es doctrina de fe la del dogma de la creación, consignada como esta en el símbolo de los Apóstoles (creo en Dios Padre Todopoderoso, Criador del cielo y de la tierra). Véanse los artículos sucesivos.

(3) En este texto, como en el del Eccli. 43, 29, *Ipse (Deus) est omne*, según la versión griega, y en el de los *Hechos Apost.* 17, 28, *In ipso vivimur, movemur, et sumus*, se apoyan los discípulos de Mr. Salvador, para destruir la noción de los seres creados por Dios. Sobre esta doctrina erraron más ó ménos directamente todos los que sobre el origen de las criaturas despreciaron é ignoraron los antecedentes consignados en la cos-

(1) Aquí comienza un nuevo tratado, que los teólogos suelen titular *De Dios Creador*: pero, como en ninguna edición de la *Suma* hemos visto semejante epígrafe; nos abstenemos de introducir tal novedad, que después de todo no sería de transcendencia alguna. El enlace del Tratado de la Trinidad con el de la Creación es muy natural, según lo indica el Santo al principio de esta cuestión. Puede dividirse este tratado en tres partes, como lo hace el P. Médicis: 1.ª producción de las criaturas, que comprende las tres cuestiones, 44, 45 y 46; 2.ª distinción de las criaturas, desde la C. 47 á la 103; 3.ª conservación y gobierno de las mismas, desde la C. 103 hasta el fin de esta 1.ª parte.

(2) Fíjese bien el lector en la variante, que hay en el epígrafe, cuando se le compara con el planteo de los problemas, que trata de resolver el Doctor Angélico. Poco ántes ha dicho que será objeto de este artículo el examinar, si Dios es la causa eficiente de todas las cosas; y según el Cardenal Cayetano esto y no otro es el sentido, que debe darse al epígrafe, que anotamos: por manera que *provisionalmente* la palabra *creado* debe tomarse como equivalente á *causado (effective)*, así como la espresion *todo ente* debe entenderse, no de todo lo que

todo cuanto de cualquier modo es, tiene á Dios por causa.

Responderémos, que es necesario decir que todo ente, que de cualquier modo tiene ser, lo tiene de Dios: porque, si algo se halla en él por participacion, necesariamente es causado en él por aquel, á quien el ser conviene esencialmente; como el hierro se hace candente por el fuego. Queda ántes demostrado (C. 3, a. 4), tratando de la simplicidad divina, que Dios es el mismo ser subsistente por sí; como tambien (C. 11, a. 3 y 4) que el ser subsistente por sí no puede ser sino solo uno: como, si la blancura fuese subsistente por sí, sería necesariamente única; puesto que las blancuras se multiplican en razon de sus recipientes. Es preciso pues que todos los seres, que no son Dios, no sean su mismo ser, sino que participen del ser; y por consiguiente que los seres, que son más ó ménos perfectos en razon de la medida de esta participacion, tengan por causa un primer ente, que es soberanamente perfecto: lo cual hace decir á Platon (1) que «es necesario colocar la unidad ántes de toda multitud»; y á Aristóteles (Met. I. 2, test. 4) que «lo que es por excelencia ente y en grado eminente verdadero, es la causa de todo ente y de toda verdad»; como lo que es lo más caliente, es la causa de todo calor (2).

Al argumento 1.º dirémos que, aunque la relacion del efecto á la causa no entre en la definicion del ser, que ha sido cau-

mogonia de Moisés. De aquí provinieron el hiloísmo, emanatismo, el sistema cabalístico, el panteísmo, el dualismo y otros absurdos no ménos graves de la antigüedad: cuyo hecho bien examinado nos da á conocer que los modernos filósofos con sus flamantes teorías no han alcanzado más que á sacar de entre el polvo las fábulas de los antiguos, ó á exornar sus ficciones con errores más transcendentales. De esta manera han aparecido en el mundo actual de la filosofía los idealistas, que solo reconocen la existencia de las sustancias espirituales; los materialistas, que negando la realidad de dichas sustancias, admiten solamente el principio de la materia como razon de ser; llegando los egoístas teóricos á la demencia de afirmar que fuera de su alma nada en el universo habia de positivo. Kant, haciendo distincion entre *noúmenos* y *fenómenos*, ó entre los seres inteligibles ó subjetivos y los esternos, estableció que las nociones del mundo y de lo absoluto eran una mera *idea de la razon pura*, apareciendo en los fenómenos, y dirigiéndose naturalmente á lo absoluto, de cuya existencia no podia tenerse conviccion alguna. Por eso los kantianos bajo el título de *Filósofo de la naturaleza* ó de *Somología metafísica* tratan del mundo sensible; y por eso tambien á la parte metafísica, que se ocupa del conjunto y union de los *fenómenos* y *noúmenos*, ó sea, aquella parte, que vulgarmente se llama Cosmología, ni siquiera se dignan concederle el nombre de ciencia. Los antiguos estoicos se distinguian bastante de los novadores en sus enseñanzas panteísticas.

sado; es sin embargo una consecuencia necesaria de las cosas, que le son esenciales: porque, por lo mismo que algo es ente por participacion, se sigue que ha sido producido por otro. Un ente tal no puede pues existir, sin que haya sido causado, como ni el hombre sin tener la facultad de reír. Mas, como no es de la esencia del ente absoluto (*simpliciter*) el ser causado, hé aquí por qué existe algun ente no causado.

Al 2.º que algunos llevados de este razonamiento han supuesto que lo que es necesario, no tiene causa, como dice Aristóteles (Phys. I. 8, test. 46). Pero la falsedad de semejante hipótesis se hace patente en las ciencias demostrativas, en las que los principios necesarios son causas de conclusiones necesarias. Por lo cual Aristóteles dice (Met. I. 5, test. 6) que hay ciertas cosas necesarias, que tienen una causa de su necesidad. Luego la causa agente no se requiere precisamente porque un efecto pueda no ser; sino porque no sería, si la causa no existiese: por cuanto esta condicional es verdadera, sean posibles ó imposibles el antecedente y el consiguiente.

Al 3.º que las matemáticas son consideradas como abstracciones de la razon, aunque ellas no sean abstractas en cuanto á su ser. Porque toda cosa debe tener una causa eficiente, segun que tiene ser. Así, aunque las cosas matemáticas tengan una causa eficiente; sin embargo la ciencia no las considera segun su relacion

Aquellos, aunque sostenian que los seres no habian sido creados por Dios, en razon á que eran eternos, distinguian sin embargo en el mismo Dios una sustancia espiritual ó inteligente, que hacia las veces de alma, y otra corporal compuesta de los seres sensibles, á quien aquella gobernaba. Los modernos panteístas se aproximan más ó ménos al sistema de Espinoza, en que se proclama como principio universal la existencia de la *sustancia única, activa y pasiva* á la vez; únicamente se diferencian en la diversa razon y en el modo tambien peculiar de filosofar. — M. C. G.

(1) En el diálogo *Parménides*.

(2) Herbert Spencer, cuyo testimonio no debe ser sospechoso á la incredulidad, ha reconocido que, cualquiera que sea la hipótesis, que la ciencia filosófica acepte como explicacion del origen del mundo, ya sea el ateísmo, ya el panteísmo, ó bien el teísmo; no se puede evitar la necesidad de la hipótesis de la *existencia por sí*, ó directamente ó bajo mil rodeos. (Los primeros principios, c. 2, p. 30, traduccion del Sr. D. J. A. Irueste, Madrid, 1879). El argumento sin embargo, que le mueve á conceder á las tres hipótesis el mismo grado de probabilidad, nos parece impropio de un hombre medianamente impuesto en la Lógica; porque de que una cosa no pueda ser concebida, que segun él vale tanto como ser representada por la imaginacion, ¿debe deducirse su identidad con lo que notoriamente es absurdo?

con esta causa: por lo cual en las ciencias matemáticas nada se demuestra por la causa eficiente.

ARTÍCULO II. — La materia primera ha sido creada por Dios? (1)

1.º Parece que la primera materia no ha sido creada por Dios: porque todo lo que es hecho, se compone de un sujeto y de alguna otra cosa (2), segun Aristóteles (Phys. I. 1, test. 62); y la materia primera no tiene sujeto. Luego no puede haber sido hecha por Dios.

2.º La accion y la pasion son correlativamente opuestas; y, así como Dios es el primer principio activo, la materia es el primer principio pasivo: luego Dios y la primera materia son dos principios opuestos entre sí, ninguno de los cuales procede del otro.

3.º Todo agente produce su semejante; y, como un agente obra, en tanto que está en acto (3); síguese que todo lo que él hace, es de alguna manera en acto. Pero la materia primera como tal no existe sino en potencia. Luego es contrario á su naturaleza el que haya sido hecha.

Por el contrario, San Agustin dice (Conf. I. 12, c. 7): «Dos cosas habeis hecho, Señor: una cerca de vos, el ángel; y otra cerca de la nada, y es la materia primera».

(1) Aun cuando no se tengan otros conocimientos filosóficos acerca de la materia primera, que los ligerísimos, que quedan consignados en la pág. 63, nota 2; el lector comprenderá que, prescindiendo de la cuestion de nombre, y fijándonos en las ideas, llámese como se quiera á la materia primitiva, siempre resultará que es de la mayor importancia para la filosofía y para la teología el averiguar el origen de esa materia. Como dijimos en el artículo precedente y lo repite en este el Cardinal Cayetano, no debe tomarse áun la palabra *creado* en todo el rigor del lenguaje de la Iglesia, sino como equivalente á *causado* (*effective*). Así se colige de la doctrina del testo, debiendo advertir que ademas de las opiniones, que el Santo cita, y que nacieron en las escuelas griegas, hubo tambien en los primeros siglos del cristianismo multitud de herejías relativas á esta materia, como las de los seleucianos, albanenses, hermianos, marconitas, maniqueos, hermogenianos, etc., que sostenian que la materia primitiva, de la cual Dios formó los elementos, era eterna como Dios. Segun se verá en el a. 2 de la C. 46, toda doctrina racionalista viene á parar en último resultado á este error; y por esto no debe maravillarnos que en estos tiempos se reproduzcan los sistemas de la antigüedad pagana.

(2) Aquello, de que se hace una cosa, es el sujeto; y aquello, que le constituye en tal cosa ya hecha, es el segundo elemento, de que habla Aristóteles en el pasaje citado: donde pone por ejemplo entre otros el de un músico, en el cual el ser hombre es el sujeto ó aquello *ex quo*, y la cualidad de músico lo que le constituye en tal ser y no en otro.

(3) Porque es evidente que, si no existiera en acto, no sería agente verdadero. Con respecto al otro axioma *todo agente pro-*

Conclusion. Es necesario reconocer que la materia primera ha sido tambien creada por la causa universal de todos los seres, que es Dios.

Responderémos (4), que los filósofos antiguos han penetrado en el conocimiento de la verdad poco á poco y como á tientas. Cuando en los más remotos tiempos se hallaban como en su primitiva rudeza, no sospechaban hubiese otros entes que los cuerpos sensibles (5): los que de entre ellos admitian en los cuerpos el movimiento, no lo consideraban sino segun algunos accidentes, tales como la menor ó mayor densidad, ó por la cohesion y disgregacion; y, como suponian increada la sustancia misma de los cuerpos, asignaban algunas causas de aquellas transformaciones accidentales, por ejemplo, la amistad, la discordia (6), la inteligencia (7) y otras á este tenor. Más tarde llegaron á distinguir racionalmente la forma sustancial de la materia, que suponian increada; y reconocieron entonces que la transformacion tenia lugar en los cuerpos segun sus formas esenciales, asignando á estas transformaciones ciertas causas más generales, como el círculo oblicuo (8) segun Aristóteles, ó segun Platon las ideas. Pero es muy de notar que la materia está restringida por la forma á una especie determinada, como la sustancia de una especie lo es por el

duce su semejante, repetidas veces hemos dicho que tiene su esplicacion particular, tratándose de las obras artísticas.

(4) La parte histórica de la demostracion está tomada indudablemente del libro 1.º de la Metafísica de Aristóteles, donde se refieren con más minuciosidad los errores de los filósofos, que precedieron al Estagirita.

(5) Tháles de Mileto consideraba al agua como primer principio de las cosas; Anaximenes de Mileto otorgaba esta dignidad al aire, y Heraclito de Efeso al fuego. Empédocles añade á estos la tierra, y de los cuatro elementos pretende formar el universo por agregacion y disgregacion, efectuadas por la amistad y la discordia (atraccion y repulsion?), causa la primera de todos los bienes y la segunda de todos los males.

(6) *Litem* dice el testo, y nuestra traduccion *discordia* con el Sr. Azeárate en el citado libro de Aristóteles.

(7) Hermotino y Anaxágoras de Clazoménas. En general, segun Aristóteles, los eleatas (escuela de Eléa) establecieron la unidad del principio de las cosas; pero entre todos se distinguió Parménides, discípulo de Jenófanes, el fundador de la dicha escuela (456 a. de J. C.).

(8) *Circulum obliquum* dice el testo. Creemos que alude al Zodiaco: pero en el cap. 10 ó en el testo 56 del libro 2.º de *Generacione et corruptione*, al cual remite el P. Nicolai, de quien copia la cita la edicion Aurea, no encontramos la expresion *obliquum* ó equivalente, sino simplemente el *círculo*. Reina gran oscuridad entre los comentaristas de Aristóteles sobre la esplicacion, que da de los movimientos celestes en el libro 12.º de la Metafísica y en el 8.º de la Física. De todos modos la demostracion del Doctor Angélico no pende, como verá el lector, de la aclaracion de este pasaje.